

CARROZAS DEL AGUINALDO BOYACENSE: REFERENTE DE CONSERVACIÓN DE TRADICIONES Y DIÁLOGOS VINCULANTES DE IDENTIDAD.

CELINA GALLO DÍAZ.

Magister en Educación. UPTC
Docente Educación Básica Primaria.
Institución Educativa Libertador Simón Bolívar, Tunja.
celinagalldiaz@gmail.com.

Artículo de reflexión

RESUMEN

El arte performativo y alegórico de las carrozas recrea una manifestación de diálogos que expresan y manifiestan tradiciones sociales y familiares, la representación de la experiencia y lo que en ella se “aprende y enseña”, instructiva y empíricamente. La carroza y su puesta en escena emplea lenguajes de corresponsabilidad mediante ovaciones emitidas y admitidas como actos de manifestación y expresión artística, comunica e integra en la representación ritual, formas de debatir y reflexionar la conceptualización de espacios y propuestas de participación. El lenguaje estético de las carrozas intercambia imaginarios y cuestiona la premura del tiempo festivo manifiesto en el arte y la literatura, emplea formas de interpretación de prácticas sociales y metáforas de gran impresión en su plasticidad. La celebración del Aguinaldo Boyacense mediante las carrozas, articula prácticas sociales con tradiciones y costumbres, resume concepciones comprendidas y

permeadas por la experiencia y su diversidad de imaginarios colectivos que dialogan entre sí; es decir, un hecho social que se manifiesta con la expresión de sentimientos, valores y emociones.

Palabras clave. Carrozas, Aguinaldo Boyacense, identidad cultural, lenguajes y tradiciones.

ABSTRACT

The performance and allegorical art of floats recreates a manifestation of dialogues that express and manifest social and family traditions, the representation of experience and what is “learned and taught” in it, instructive and empirical. The float and its staging use the languages of co-responsibility through ovations issued and admitted as acts of manifestation and artistic expression, communicates and integrates in the ritual representation ways of debating and reflecting on the conceptualization of spaces and proposals for participation. The aesthetic language

of the floats exchanges imaginaries and questions the urgency of the festive time manifested in art and literature, employs forms of interpretation of social practices and metaphors of the great impression in its plasticity. The celebration of the Boyacense Aguinaldo through floats, articulates social practices with traditions and customs, summarizes conceptions understood and permeated by experience and its diversity of collective imaginaries that dialogue among themselves; that is, a social fact that manifests itself with the expression of feelings, values and emotions.

Keywords. Floats, Aguinaldo Boyacense, cultural identity, languages and traditions.

INTRODUCCIÓN

La carroza o carro alegórico exhibe objetos corpóreos susceptibles a la imaginación y creatividad, su construcción vincula armónicamente elementos que enmarcan lo estético con los valores socioculturales de las prácticas sociales, otorgándole identidad a la existencia cotidiana de una comunidad, según sus formas de interpretar el sentido de la vida en el mundo. Extiende escenarios y campos de expresión en performance alegórico, configurando espacios y ambientes de colorido festivo que incitan a artistas y a espectadores a rememorar el significado de una tradición: conjugar de manera dialógica la susceptibilidad de la imaginación con lo efímero y “lo bello de la celebración”. Las carrozas reviven experiencias, sentimientos, valores y emociones con el desfile y la escultura efímera de figuras, proveen un material artístico al tiempo en el que manifiestan sugerentes significados, no solo con la materialidad estética en vir-

tud de lo que está plasmado, sino también, en la vivencia imaginativa y creativa del artista artesano que las diseña, las imagina, las hace y expone. En las carrozas se recrea la experiencia humana mediante el arte y el performance ritual en que se promueven valores morales con la cultura y el lenguaje. Se ritualizan formas de ser en el mundo, entre sensaciones y emociones provocativas de expresión imaginativa y demostrativa, con las que se avivan realidades y se vislumbran imaginarios: lo que se quiere descubrir, conmemorar y dialogar en su acontecer y transitar.

La carroza en su contexto performativo anuncia y representa entre sus diferentes formas objetuales, las experiencias y momentos de transformación social. Participa no solo en la diversidad de formas de expresión artística e inspiración de atributos prácticos y estéticos, sino desde la creatividad y originalidad del artista para promover condiciones que motivan y transforman la vida humana, en relación con la naturaleza y la función histórica de tradiciones, costumbres y experiencias permeadas por el lenguaje y la cultura.

La puesta en escena de un conjunto de carros alegóricos que significan y representan en todo momento, lo mejor de una ciudad pujante que intenta comunicar, a través de sus comunidades de artistas sus anhelos, alegrías, sus identidades y concepciones particulares del mundo y la naturaleza (Flores-Carrillo, 2019. Pág. 50).

Mediante la carroza se construye una realidad discordante a la connotación ideológica de la comunidad celebrante. El carácter performativo favorece el análisis de criterios morfológico-estéticos, presentes en el diseño de carruajes ale-

góricos en la habilidad del pensamiento del artista para comprender y representar, con figuras y formas, la evidencia de un sistema interpretativo vinculante de emociones. La imaginación interactúa con la vivencia inquieta y persuasiva, ante la movilización de espectadores, donde la representación de juicios de valor moral desencadena discernimientos, parámetros y características que obedecen a requerimientos emotivos y afectivos, con los que se aclaman y se disfrutan las fiestas. Es decir, el análisis semiótico de la composición de la carroza, recrea aspectos culturales derivados en la comprensión a reflexiones sociales e individuales mediante la estética, en el marco del diseño y plasticidad con la cual se atribuyen significados a las formas de expresión.

Es posible que la carroza inste en la imaginación una influencia ideológica, desde la representación y expresión figurativa concluyente de emociones y sentimientos, resultado de la experiencia situada en el acontecer durante el desfile. La carroza y su estética resuelve la significación y expresión de vínculos con la vivencia cognitiva y afectiva, el establecimiento de criterios articulados con la experiencia, el pensamiento, la palabra y el lenguaje; entre diversas y variadas maneras de crear y recrear, en sí misma, la conceptualización de ideas progresivas.

Lo característico de la procesión o desfile de carrozas, motiva en la conmemoración festiva a describir los fines y la función representativa que se pretende realizar, ya sea ésta con fines religiosos o recreativos representados en la carroza y su representación ritual en el que se producen diálogos y sensaciones. Asimismo, con el desfile de carrozas se trenzan emociones y se sitúan valores

sociales de sentido y contemplación, en la apreciación y contemplación fascinante con el que se insinúan diversidad de formas de comprensión al contenido alegórico. La manifestación del “ser” humano en su valor estético, descrita como conducta y actitud hacia el buen obrar, referido en el material artístico dentro de su plasticidad (literatura, pintura, escultura y arquitectura). Igualmente, el simbolismo constante devela significados en los acabados de las figuras, recreando diálogos entre espectadores, foráneos y actores protagonistas; con el conglomerado de tradiciones y costumbres de un conjunto de sentimientos procedentes de la experiencia cotidiana.

Mientras el artista escultor de carrozas, cumple con la tarea de materializar técnicas discursivas y relatos compuestos de imaginarios colectivos como: la unidad, la alegría, la generosidad, la virtud, la fe y la cooperación, entre otros; la carroza representa una acción dialógica, la cual se objetiva en ovaciones y valoraciones que articulan la celebración con el desfile. La compensación al tiempo dedicado y los esfuerzos permeados de sacrificio, desde quienes las patrocinan y avalan con sugerentes contenidos de opinión, sentimientos y valores, hasta quienes se dedican a contemplarlas. Aunque las carrozas comunican y expresan historias que, en sí mismas, de acuerdo con Tamayo, Rivera, Quiroz y Gómez (s.f. pág. 146) son herramientas útiles para explicar los símbolos y contenidos de los textos que contienen las figuras y su performance. El desfile de carrozas dialoga y expone representaciones que describen y dan cuenta del programa definido por los delegados, quienes se valen de los elementos festivos articuladores de sentido, con los que se desarrollan fastos y discursos, y

la capacidad para narrar e “instruir” a través de la procesión conmemorativa.

Sumado a esto, el esfuerzo en la planeación, creación y exposición del carro alegórico, hace parte de un compendio de acciones sucedidas alrededor de un rito ceremonial, un festejo que ocupa un lugar y una época de celebración. Con el desfile en la celebración, las carrozas recrean la configuración de sentimientos de pertenencia entretejidos con su performance y su proceso de realización, según sean los contextos sociales, las costumbres y la vida cotidiana de una comunidad. La carroza en sí misma, representa idiosincrasias y personifica tradiciones con las cuales los habitantes se sienten representados. Por ello, la carroza y su vínculo ceremonial, transfiere valores en procesos de identidad, refuerza determinados factores en su carácter de fiesta religiosa, local, cultural e histórica, etc., con la representación artífice de identidad cultural, caracteriza diversas formas en las que se puede expresar y personificar la experiencia y la tradición de un pueblo.

Describir el acontecer de las carrozas en el desfile y su forma de ritualizar una tradición que se acoge, “como referencia permanente que repercute en las esferas de lo económico y de lo social, logrando que este no sea una improvisación sino una forma de vida” (Pérez, 2005, p. 21). Y, aunque en la carroza se representan escenas y pastorelas, a manera de “cuadros vivos”, configurando alegorías con las que se constituye la máxima expresión del arte popular, el ritual ceremonial se adapta a las condiciones regionales y locales, entre las diversas manifestaciones de la celebración. En tal sentido, la conmemoración y la cultura popular entretejen la tradición y lo cotidiano en un mismo es-

cenario, ofreciendo una recapitulación a la experiencia de la vida humana en un mundo transformado y de porvenir incierto, con la esperanza de tener un mejor devenir. Por tal razón, la carroza o carros alegóricos,

(...) son obras esculturales de gran tamaño, algunas monumentales, que han sido confeccionadas durante un periodo que va desde tres a seis meses y en el cual participan familias enteras, amigos y vecinos. Son obras guiadas con experiencia ingenio y persistencia por maestros del carnaval, algunos formados en las escuelas de bellas artes, pero la mayoría en la escuela del carnaval o escuela de la vida, como ellos mismos afirman. (Goyes-Narváez, 2010, p. 78)

El artesano cultor de la festividad y creador de carrozas, con su experiencia conjuga relatos con la plasticidad estética descrita en sus obras, asume un rol protagonista en tanto diseña, confecciona, crea y expone en su trabajo el saber implícito en su arte, con el cual busca año tras año perfeccionar y enriquecer su técnica. Asimismo, imagina y contextualiza escenarios de participación con destrezas inherentes a su oficio, se preocupa e interpreta la vida cotidiana con las narrativas idealistas develadas en tradiciones, busca dar continuidad a prácticas conmemorativas con calidad que enaltecen el arte en la celebración. El quehacer del artista cultor de carrozas se afecta al inspirarse en nuevos diseños y búsqueda de contenidos, con los que busca ser protagonista de los vivos y aplausos, los elogios reclamados como satisfacción personal en compensación al tiempo, esfuerzo y dedicación en la realización, producción, exposición, ritualización y el performance de su obra. La compensación a su esfuerzo

y trabajo son valorados en aplausos y ovaciones recibidos durante la exposición de su carroza, el tiempo dedicado no tan efímero como el lapso en el que dura el acontecer de la carroza durante el desfile, es el mayor orgullo para el artista y escultor de estas obras.

Además, el oficio del escultor creador y hacedor de carrozas, sugiere una función dialógica a través de acciones y reflexiones expuestas en su obra, dado que articula eventos ceremoniales cívico-políticos en conmemoraciones religiosas, como la celebración de la Navidad “Nacimiento del Niño Dios”, en el Aguinaldo Boyacense. El proceso de elaboración discurre con relatos, imaginarios sociales, tradiciones y costumbres, integra acontecimientos que, con el transcurrir del tiempo, se convierten en eventos culturales de la actualidad. En el empleo de formas y estilos de expresión artística integrados en el performance de la carroza, se han ido transformando en figuras alegóricas los discursos y relatos, mediante materiales y técnicas de elaboración, con la que se expresan y comunican con precisiones los momentos claves de la celebración. De tal manera, en la creación alegórica relacionada en pasajes religiosos, se mezclan figuras representativas con las prácticas sociales y manifestaciones de relatos discurredos entre lo sagrado y lo pagano, la aparición de deidades que durante el desfile traspasan e intervienen propósitos de la conmemoración festiva.

Por consiguiente, se considera que las carrozas constituyen un proceso de “instrucción” en un acto celebrativo, al ser producto de la imaginación y el talento, indican relatos bíblicos, metáforas y discursos descritos en la creatividad, con imágenes que recrean las creencias

con narrativas y figuras pictóricas, las cuales contribuyen al imaginario social, en consecuencia, a la consolidación del arte, la estética y la conmemoración. Las prácticas celebrativas y el ritual de las carrozas convocan dialógicamente con sus performances, a la comprensión emotiva de un acto popular en el que se involucra a toda una comunidad, mediante la participación reflejada en un mundo de vivencias y costumbres, desde personajes, historias y experiencias que rememoran y relatan tradiciones. Lo cual,

(...) no son solo un llamado al mundo referencial que determinado conglomerado social comparte como realidad, no. Es, particularmente, el espacio de encuentro entre los actores de dicho conglomerado, partiendo de las significaciones derivadas del mundo representado que les dan sentido e identidad. Las obras artísticas son el llamado de todos desde las voces solitarias de los creadores (artistas). (Flores-Carrillo, 2019, pág. 52)

De tal modo que,

Preparar una carroza es una tarea que reúne varias dificultades, algunas organizativas tales como decidir el tema y el mensaje, elegir delegados, organizar asambleas; y otras actividades netamente económicas, como conseguir los fondos necesarios para la compra de los materiales, lograr disponer de un camión con semieje y un galpón para el armado de la carroza, entre otras (Lago, 2011, Pág. 141)

Es decir, el ritual de la conmemoración festiva con la carroza, expresa su mayor compensación producto de estímulos y ovaciones contemplados en los vivos y los aplausos recibidos, fruto del trabajo

representado en obras con la satisfacción apoteósica del evento. Cuando las multitudes ovacionan con satisfacción y complacencia como espectadores, “lo bello” de la carroza, reflejan y valoran con entereza la creatividad del artista escultor. Así mismo, valoran el significado que tiene la tarea de hacer carrozas, para quienes las diseñan, organizan, realizan y exponen, compensando de algún modo su esfuerzo y sacrificio. El punto de vista de los artesanos cultores, es visto en su quehacer, como personas dedicadas a plasmar en objetos el colorido festivo, capaces de reunir perspectivas con intención configurativa en modelos de comprensión y descripción de imaginarios, experiencias y fenómenos sociales.

Sin embargo, la condición de marginación divergente entre la composición materializada con la estética de una obra y la conceptualización del referente social, en contradicción al poder establecido, permiten que el diálogo entre lo hegemónico y la continuidad de las formulaciones éticas en la representación conmemorativa, no concuerde con la configuración de expresiones con las que el conciudadano busca ser representado. Las carrozas de algún modo buscan movilizar y articular un evento festivo, con propósitos instrumentalizadores de discursos que resultan siendo contrariedades a las formas objetuales, con las que se caracteriza su representación alegórica para la conmemoración.

La carroza y su puesta en escena: manifestación y dialogo vinculante de valores y sentimientos de identidad.

Las carrozas o carros alegóricos son considerados como uno de los elementos que conforman las actividades principales de la fiesta, al estar inspirados en la representación y presencia de imágenes en las celebraciones religiosas, “llegaron a la fiesta a cumplir la misma función que las *andas*¹ dentro de las procesiones cívicas que se realizaban en las ciudades” (Tamayo, Rivera, Quiroz, & Gómez, 2020, p. 145). La estrecha relación en las similitudes que tienen las carrozas de los carnavales contemporáneos con el carro alegórico del siglo XVI, según estos autores, es que “han sido utilizados para transportar elementos culturales de una región, construidos por artesanos locales y utilizados en el marco de una celebración”.

Sin embargo, Álvaro Recio Mir (2011, pág. 13) en la construcción de vehículos de carácter artístico y su definitiva expansión mundial, explica que, el “ámbito de los coches de caballos, en el siglo XVIII supuso el liderazgo de Francia e Inglaterra”, donde “el lujo más exacerbado fue consustancial a su carrocería y que tal suntuosidad alcanzó cotas superlativas en arneses y uniformes”. Asimismo, aclara que, “como seguro precedente a tal realidad, hay que referir el papel de España en esa evolución”, según sus estudios, “Castilla debió ser pionera en la universalización de los ca-

1 Anda, según Terán (2011), es una especie de tablero de forma cuadrada, a la cual se le ponían cuatro mástiles para cargar. Este tipo de artefactos se empezó a utilizar en diferentes actividades culturales de la época del Imperio Romano, y en adelante, hasta hacer su aparición en la fiesta barroca. En Terán, José Antonio (2011), “La ciudad novohispana y la fiesta barroca”, en: Fiesta. Memoria del IV Encuentro Internacional sobre Barroco, Pamplona, Fundación Visión Cultural/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, disponible en: <https://bit.ly/2jTomiS>.

rruajes al difundirlos en los virreinos americanos a la vez que tal fenómeno ocurría en Europa". De este modo, "algunas ciudades americanas se adelantaron a las españolas y europeas en la construcción de coches. Prueba de ello fue la creación del gremio de carroceros de la ciudad de México en 1706, cuando también se aprobaron sus primeras ordenanzas".

Agrega también, que con "La confluencia de distintos profesionales en la actividad carrocera fue, además de particularidad de estos objetos de clara significación artística, una de las causas de la creación de un gremio propio" (pág. 14). Estos artefactos "coches, carrozas, sillas y literas", se produjeron de manera paralela como expresión de sentidos metafóricos distinguidos y formales, en un habitual tono laudatorio de las fuentes virreinales que, al ser entendidas en modos de estructurar y organizar la ciudad, translucen la construcción del imaginario colectivo. El arte alegórico de la carroza fusiona saberes con costumbres que tradicionalmente, mantienen una proyección "simbólica", al ser observada suele ser singularmente significativa. Visto desde la explicación de este autor, con base a tres cuestiones

en relación con los orígenes de los "coches Novo hispánicos"²: la primera, "que su uso ya era habitual en la temprana fecha de 1574; la segunda, "un comercio de coches que, como todo el americano, pasaba por el puerto hispalense; y, en tercer lugar, "la norma prueba la construcción de coches en América y el origen temprano de su carrocería" (pág. 15).

En Tunja, Boyacá (Colombia), los carruajes alegóricos o carrozas, han acaparado la atención del público desde diciembre de 1949, por cuenta de un Sargento de la Policía, a quien se le ocurrió disfrazar de matachines a unos policías con el propósito de divertir a los niños y celebrar la navidad (Umaña & Torres, 2007). De tal manera que, con las llamadas pastorelas y misas de aguinaldos, las carrozas empiezan a cobrar protagonismo entre los asistentes de esta celebración:

(...) la pastorela se asocia con una representación viviente y dialogada que evoca el nacimiento de Jesucristo, el peregrinar de María y José, las vicisitudes de los pastores en su afán de celebrar dicho acontecimiento y las tentativas del diablo por impe-

-
- 2 Álvaro Recio Mir (2011, pág. 16) "Un nuevo arte en movimiento para la ostentación social: los primeros coches novohispanos y las ordenanzas del gremio de carroceros de la ciudad de México de 1706". Estudia una recopilación documental del siglo XVIII que recoge normas de los virreyes Antonio de Mendoza y Luis de Velasco sobre las "personas que hacen en esta ciudad carretas", y los "oficiales de carpinteros (...) que labran y tratan en carretas". Explica que, "No se pueden confundir estos carros con los coches, los carros, cuyos orígenes se remontan a las civilizaciones de la Antigüedad -China, egipcia y mesopotámica-, son antecedentes evidentes de los coches. Estos últimos, en cambio, surgieron en Europa en los albores del Renacimiento y su diferencia técnica fundamental radica en que los coches, a pesar de tener una estructura similar a la de los carros, sumaron un sistema de amortiguación entre sus cajas y los ejes de sus ruedas que los hacía más confortables". Argumenta, que "fueron los carpinteros especializados en la construcción de carros los que, en el siglo XVI, construyeron los primeros coches". Además, refiere que, aunque la tradición estos carros se introdujo en la Nueva España, "su presencia hay que atribuirla a Hernán Cortés, ya que, en agosto de 1519, antes de iniciar su viaje a Tenochtitlán, encargó unas carretillas para cargar cañones al carpintero Diego Hernández". Estos debieron de ser, citando a Hugh Thomas "La conquista de México. El encuentro de dos mundos, el choque de dos imperios", -los primeros vehículos con ruedas de América, cuyas culturas apenas tenían antecedentes al respecto-. (pág. 17)

dirlo; en ocasiones también la adoración de los Reyes Magos. Este pasaje evangélico, inculcado por los misioneros españoles desde el siglo XVI, ha sido adaptado constantemente en función de la historia socio-cultural del lugar donde se realiza. (Ariza, 2014, pág. 164)

Inicialmente, se hizo teatralizando “el nacimiento del Niño Dios” como devoción representativa que deja entrever la cultura e idiosincrasia social de los lugareños, en un evento conmemorativo de la religión católica; rendirle culto a un acto gestionado por entidades tanto civiles como religiosas. Acto conmemorativo que conjuga la composición alegórica con el “desgrane de villancicos junto con parrandas y expresiones populares en la confianza de un pueblo que siente la necesidad de compartir con alegría la fe y la amistad” (Cardozo, 2010. Pág. 204). A partir de entonces, surge la celebración del Aguinaldo Boyacense, y con esta fiesta, la manifestación de desfiles de carrozas en su diversidad de formas de expresión y composición alegórica, entre dimensiones y vistosidad afines a las condiciones de la comunidad. Con el acontecer de la carroza se advertía la llegada de una época con gran fervor y conmoción, el desfile de carros alegóricos para los tunjanos, es un acto ceremonial que ritualiza simbólicamente el nacimiento del Niño Dios, la celebración de un ciclo que termina con la llegada del año nuevo.

La vivencia estética de la carroza del aguinaldo Boyacense, suele acaparar la atención de todo aquel que se interesa no solo por participar en su elaboración, sino que, además, porque concibe la diversidad de elementos retrospectivos en la confluencia artística desde la mirada como espectador y transeúnte. La ma-

terialidad estética con la cual se rinde culto al nacimiento del Niño Dios, anida la imaginación de relatos bíblicos, recrea situaciones cotidianas en las que se expresan sentimientos, deseos y recuerdos de una vivencia cargada de sensibilidad. La imaginación creativa puesta en la imagen de la carroza, insta a rememorar cada uno de los momentos y partes del misterio de la Navidad, entre carruajes con los que se “fortalecen la identidad individual, doméstica y colectiva al exaltar valores religiosos, culturales, afectivos y sociales” (de Mérida, Archivo Arquidiocesano, 2007. Pág. 119). Mediante un proceso de interacción simbólico, el pensamiento creador fluye junto al dominio imaginativo estimulador de la especulación y el encanto, seduciendo experiencias contadas por la percepción en que se concibe lo alegórico de la carroza, no como comportamientos sino con la intencionalidad estética, la cual incluye acciones que recrean al público y colectivo participante.

Para la construcción del carro se utilizan elementos como el yeso para moldear las figuras, los metales para pisos y barandales, luces y telas de colores para la decoración, con amplificadores de sonido; insumos como la madera, las telas y el metal también fueron utilizados hace quinientos años para la creación de estas máquinas en el contexto de la fiesta barroca. (Tamayo, Rivera, Quiroz, & Gómez, 2020, p. 159)

La carroza no sólo es un elemento que hace parte de la celebración conmemorativa, sino que al estar expuesta en un sendero ritual por el que se congregan otras expresiones, mezcla y entrega nuevas representaciones provocando una conexión interactiva y dialógica entre espectadores con el artefacto simbólico, emplaza imaginarios en una introspección mediática

con la empatía. Es decir, en la variedad de transformaciones tanto en los materiales implementados para su diseño y construcción como en los mecanismos de movilización, la carroza se objetiva como artefacto sociocultural, el cual crea conciencia en su expresión y manifestación: provee entendimiento, relaciona y conecta emociones en un acto dialógico en función a la comprensión de la experiencia propia y ajena. El significado y su representación atribuida en prácticas sociales con eventos en los que se ha servido, recrea elementos base del ritual conmemorativo, el acontecer de la carroza discurre y dialoga entre lo simbólico y sugestivo, desde lo que es representado y lo que simboliza para los asistentes a la celebración.

La festividad del Aguinaldo Boyacense con gigantescas carrozas y sus emblemáticos personajes, representa un evento festivo en el que el diálogo entre imágenes y esculturas alusivas a la Navidad, discurre como representación a una fiesta civil y religiosa; al ser gestionado mediante discursos con lógicas administrativas y gestiones organizacionales designadas en la función cívico y política. El performance establecido por la carroza mientras transita espacios con importantes actos recreativos, comunica e integra emblemas comerciales de la administración pública de cada año, cuyos propósitos están implícitos en las formas de visibilizar e im-

primir una connotación relativa al acto conmemorativo. Establecido como un acto ritual que dialoga con su manifestación, según sean las proyecciones e intención de trascender con la idiosincrasia social, reflejado por el acontecer e impacto performativo.

En la medida en que se van expandiendo las construcciones entre los grupos del sector urbano de la ciudad, también se vinculan las familias del sector rural, con expresiones artísticas y carruajes alegóricos. Asimismo, articula actos conmemorativos como las misas de gallos, que tradicionalmente se presentaban en las romerías como especie de himnos de media noche en la espiritualidad cristiana: "misas de aguinaldos, las posadas y paraduras"³ reflejan formas de unidad familiar y social con la que se gesta cada carroza.

Así como las formas y figuras con las que se exacerbaban sensaciones con sentimientos creativos y figurativos, con la elaboración de las carrozas, se acondicionan lugares por donde discurren las ideas y los procesos de elaboración. Entre prácticas de culto religioso y la participación del desfile de carrozas, se han ido construyendo experiencias con las cuales se llega a comprender la cultura y la identidad enunciada mediante un lenguaje, un vínculo de manifestación social que presupone relaciones dialó-

3 Misas de aguinaldos, posadas y paraduras. Fernando Campo del Pozo, explica que la misa de media noche o de "Gallo", las canciones que tenían como fin la preparación para la fiesta de Navidad. Desde los agustinos quienes van a extender el octavario o novena de preparación para la Navidad, dando realce a las llamadas misas de aguinaldos, en México, por ejemplo, a mediados del siglo XVI. Asimismo, las posadas y paraduras en Venezuela, donde procuraron sustituir los ritos idolátricos por cultos cristianos, injertando a veces ceremonias de la Iglesia Católica en tradiciones paganas. Se substituyó el culto al sol (ches) por la Eucaristía en Mecuchíes y el de la luna (chia) por la Inmaculada en Mucurubá. Esto lo hizo el P. Bartolomé Díaz a finales del siglo XVI, en los Andes venezolanos, conservando ritos y danzas indígenas, que marcan una tipicidad en las fiestas del Corpus y Navidad. Hicieron lo que hoy se llama inculturación. Costumbres y tradiciones paganas de la Navidad se extendieron e injertaron en ritos ancestrales y paganos especialmente en la Nueva España, Venezuela y otras naciones. (pág. 678-79).

gicas de dependencia mutua. Tanto la vivencia estética de los procesos representativos como la experiencia percibida en la expresión ritual, convergen en relaciones y diálogos descritos y narrados en las maneras en que se estructura la experiencia humana, y con ella, los valores con las que se fundamenta la sociedad. El estudio sociológico enmarca lo cognitivo de las formas objetuales con el desarrollo cultural según los usos y formas del lenguaje, en procesos de aprendizaje que requieren de criterios éticos en coherencia dialógica con momentos triviales de la vida humana.

El Aguinaldo Boyacense y su desfile de carrozas: manifestación y expresión de tradiciones que enaltecen la identidad cultural de los tunjanos.

La celebración del Aguinaldo Boyacense tiene lugar en Tunja, ciudad capital de Boyacá; sus inicios datan desde el año 1947 y, oficialmente se establece como “La Fiesta grande de Boyacá para Colombia” a partir de 1955 hasta entonces, a partir del 16 hasta el 22 de diciembre, cada año, por este mismo periodo, es costumbre para los tunjanos festejar y conmemorar esta celebración. Según Luis Guillermo Rodríguez Romero (1997), previamente a esta celebración, las gentes de la región y pueblos aledaños acostumbraban disfrazarse de demonios y de almas, mediante danzas de la trenza o “Vara de los negros”, en festejos de carnavales populares. Igualmente, era común para estas temporadas del año, que los campesinos acostumbraran disfrazarse con frailejones sobre la cabeza, llevar “hachones encendidos”, vestían arbolitos de cañabrava imitando candelabros con diversos brazos y adornados con flores y papeles de vivos colores. Además, surgen los matachines o diablos con lazos y látigos elaborados con vejigas de res inflamadas, con las

que castigaban a quienes les impidieran el camino. Para luego, dar origen a lo que hoy se conoce como el Aguinaldo Boyacense, ahora con otras actividades que aúnan la celebración tales como: el desfile de carrozas, comparsas, disfraces individuales, desfile de matachines, caravana de artistas, grupos musicales, concurso de juegos pirotécnicos, novena de aguinaldos, verbenas, cabalgatas, entre otras.

Tunja capital del Departamento de Boyacá, escenario de esta celebración, cada año se engalana de paz y alegría para celebrar con júbilo la Navidad, el nacimiento del Niño Jesús. El Aguinaldo Boyacense es una fiesta en la que los tunjanos participan y se integran en comunidad, dejando a un lado la individualidad invitan y retornan al contexto familiar, alejándose de la vida rutinaria y cotidiana para compartir y regocijar en unidad colectiva mediante cantos, danzas, comidas, bebidas e intercambio de regalos; el pábulo de esta celebración en un espacio de sano esparcimiento. Celebrar la navidad en la cultura cristiana de los boyacenses, constituye un rito religioso de liberación de dones divinos, divinidades y deidades; donde el espíritu navideño cobra relevancia en la conmemoración de una tradición: reunirse en familia y amigos en el escenario principal del hogar, para orar y cantar villancicos durante nueve días previos a la natividad. Asimismo, la ciudadanía tunjana se reúne en el escenario principal, lugar considerado como el espacio en el que se dio inicio a esta celebración, la Plaza de Bolívar, ubicada en el centro histórico de la capital boyacense, en la que año tras año, además de otras funciones sociales, en esta misma época se reúne la comunidad para disfrutar y participar de las actividades que componen esta celebración.

Según información de Caracol radio, la versión número 66 del aguinaldo Boyacense, publicado en la página web, de este medio de comunicación radial: "Tunja Mitos y Leyendas de nuestros barrios 2021", se compone de concursos de Vitrinas Navideñas, alegorías, muralismo y embellecimiento, concurso de Comparsas y Concurso de Pesebres, entre otras actividades como: Teatro, conciertos, deportes, exposiciones, cine, entre otros. Asimismo, con el Festival gastronómico, Desfile de Carros Clásicos, Desfile de Harlistas, Desfile de Carrozas, Feria Artesanal y la Tradicional Novena Navideña; convierten a esta fiesta, en un evento en el cual, la ciudad se prepara para que muchos colombianos desde diferentes regiones, incluso a nivel internacional, asistan y participen de esta celebración. Durante los días que se realiza esta fiesta, del 16 al 22 de diciembre, se promocionan eventos y rutas turísticas que invitan a descubrir formas de vida de comunidades ancestrales de la región, lugares tradicionales, formas de adoración y celebraciones rituales a dioses propios de las comunidades que la habitaron.

Además, cabe resaltar que, dentro de las rutas promovidas por la Secretaría de Cultura y Turismo de Tunja, se organizan: Ruta de los ancestros en el Pozo de Hunzaúa, Los Cojines del Zaque y su adoración a los dioses del sol y la luna; con la Ruta de los museos se motiva a conocer los mitos y leyendas con que se mezclan la ficción y la realidad de los imaginarios colectivos de la comunidad. La Ruta natural, Religiosa, y de la Independencia, incentivan el conocimiento de las iglesias, capillas y templos, lugares coloniales e históricos, así como el Puente de Boyacá, la Plaza de Bolívar y sus diversas actividades culturales, artísticas, comerciales y de-

portivas, con las cuales se incentiva la celebración de la Navidad.

La organización de las diversas actividades que, durante esta celebración, involucran a la ciudadanía, así como a turistas y lugareños a presenciar y deleitar con fervor festivo, la celebración de la Navidad. La ciudad se engalana y la administración del evento implementa elementos y actividades que favorecen la participación y administración de acciones con propósitos derivados de otras conmemoraciones sociales, culturales, cívicas, políticas y religiosas; con las cuales se exaltan y se manifiestan lugares emblemáticos, tradiciones, costumbres y prácticas deportivas. Ejemplo de ello, Cabalgatas por las calles de Tunja de más de 400 ejemplares equinos de Boyacá y otros departamentos; Verbenas desarrolladas en la mayoría de ocasiones en la Plaza de Bolívar y de manera gratuita; Novena de Aguinaldos, incentivan la participación de las familias tunjanas a que se integren a las actividades y festejos correspondientes a la novena de aguinaldos, acompañados por amigos y vecinos se comparten comidas tradicionales de la época como la natilla, buñuelos y otros platos navideños, así mismo, rezan y cantan los villancicos navideños.

El concurso de juegos pirotécnicos, también llamado noche de luces y fantasía, tiene lugar en el Estadio de la Independencia de Tunja y hace parte de un concurso entre profesionales pirotécnicos de la región, es una de las actividades más esperadas por la ciudadanía. Caravana de Harlistas, se compone de un grupo de motociclistas que salen desde Bogotá hacia Tunja, para recorrer las principales calles de la ciudad y entretejer a la comunidad, al tiempo que dan ofrendas y regalos a la gente de escasos

recursos. Desfile de Comparsas, en el que un grupo de personas se disfrazan y representan acontecimientos actuales con elementos tradicionales. Desfile de Carrozas, son vehículos motorizados y decorados, se realiza un concurso en el que diferentes entidades participan y compiten por su originalidad, creatividad y belleza, inspirándose en eventos nacionales e internacionales, según los acontecimientos actuales, de personajes famosos, cinematográficos, mitológicos y legendarios. Desfile de matachines y diablos, se manifiestan desde el origen de esta celebración y se les considera protagonistas, cuando Carlos Julio Umaña Torres, Sargento de la Policía de la época, a quien se le atribuye la fundación de esta celebración en diciembre de 1947, decidiera disfrazar a unos policías de matachines con la intención de conmemorar la navidad, compartiendo y divirtiendo a los infantes de la época con sus familias en la Plaza de Bolívar, escenario central de esta celebración.

Además, esta fiesta se estructura con prácticas rituales que al estar presentes cada vez que se conmemora el Nacimiento del niño Dios en la ciudad, la gente no necesariamente sabe o se preocupa por lo que en ella se celebra, pero sí de cómo funcionan los elementos característicos que tradicionalmente la fundamentan. Es decir, las actividades que componen esta celebración, puede que cada año mantengan una estructura repetitiva, similar a la que inicialmente se presentó, sin embargo, no necesariamente representan lo mismo, aunque con ellas se pretenda conmemorar el objeto celebrativo correspondiente al acto ceremonial y festejo que la fundamenta. La cuestión consiste en que los elementos que constituyen las actividades y su forma ritual varían, así también, las representaciones simbólicas de la composición celebrati-

va, por ejemplo, el ritual dramático con el que se expresaban pasajes bíblicos sobre la Natividad, el pesebre y las situaciones que conllevan esa simbólica conmemoración para los feligreses, de algún modo se ha transfigurado con el trascender del tiempo y la tecnología.

Por otro lado, el Aguinaldo Boyacense se constituye en una fiesta que convoca a la comunidad a participar y deleitar un sinnúmero de actividades anteriormente expuestas, involucrando a la gran mayoría de sectores populares, institucionales y gremios comerciales, a apoyar e incentivar con los arreglos decorativos, alusivos a esta celebración, en toda la ciudad. Es una acción que integra a la comunidad motivándole a dejar a un lado la individualidad y los aspectos de la vida cotidiana y rutinaria, para integrarse y hacer parte de la conmemoración, con alguna de sus habilidades y saberes con que pueda fortalecer la celebración junto con la familia: actuando en cantos, danzas, intercambio de regalos, bebidas o comidas. Estas dinámicas de participación y celebración, más allá de conmemorar un pasaje bíblico, contempla la naturaleza humana en toda su plenitud. La evocación de esta fiesta cumple la función de situar al ser humano en contacto con lo sagrado, con lo sobrenatural; puesto que, al festejarse en una época o periodo de fin de año (diciembre), busca restaurar y revitalizar en la realidad humana el espacio y el tiempo, la confluencia de lo sagrado con lo profano, para entrar en un periodo purificador.

La carroza del Aguinaldo Boyacense como referente dialógico vinculante de sentimientos, valores e identidad cultural.

La creatividad y el mundo simbólico de las carrozas son manifestaciones que

lúdicamente exaltan esta celebración, al tiempo que la gente converge en sus creencias e imaginarios colectivos, buscan dar lugar a un proceso ritual rico en tradiciones, prácticas sociales y experiencias de vida y conmemoraciones que expresan el sentido de habitar el mundo de una comunidad. En las fiestas se articulan y conectan imaginarios del universo simbólico creado por la tradición y la naturaleza humana, una mezcla racial en la que el trabajo ciudadano con el del campo componen el protagonismo de la práctica celebrativa. Con la fiesta del Aguinaldo Boyacense toda actividad laboral tanto del campo como de la ciudad, regularmente se suspende cuando empieza a concretarse el programa de la celebración decembrina desde el día 16, operando sobre el letargo de los meses anteriores.

Según relata el Sargento Umaña Torres, citado por (Rodríguez, 1997) en el Aguinaldo Boyacense, el primer desfile de carrozas realizado el 16 de diciembre de 1957:

(...) “disfracé al personal y salimos. Esto fue apoteósico. Las gentes llegaron a la histeria; desde los balcones nos lanzaban serpentinas y confetis, nos vivaban, los niños lloraban, la gente llegó al delirio. El desfile llegó al Bosque de la República, continuó por la carrera décima y cuando llegamos a la plaza de Bolívar, lo cual estaba casi llena de gentes provenientes no sólo de Tunja, sino de los municipios vecinos, fue la apoteosis”. (Rodríguez, 1997, pág. 41)

Cabe señalar que la elaboración y el desfile de las carrozas del Aguinaldo Boyacense, compone una serie de acciones artísticas con las cuales se busca preservar el carácter patrimonial de la tradición y la herencia empleada en las técnicas ar-

tesanales de los artistas que las realizan. Inquietudes que buscan consolidar este escrito, respecto a qué tipo de relación se establece entre la naturaleza de la celebración y el impacto que el desfile de carrozas tiene en la sociedad celebrante, permitirá reflexionar en: ¿cómo se articulan los procesos creativos y las técnicas artísticas de los artesanos cultores, según el carácter patrimonial con las dinámicas que potencializan la imagen regionalista de identidad cultural en el territorio, los procesos imperantes y sus posibles afectaciones de reconocimiento otorgado por las entidades gubernamentales? En relación a las actividades culturales impulsadas durante la celebración del Aguinaldo Boyacense y su prolongación cultural, en la que articulan productos y servicios originados por la región, al ser promovidos por los mismos consumidores en este mismo escenario. De igual modo, para que tanto foráneos como turistas, puedan conocer la herencia y tradición cultural, y las incontables riquezas de arquitectura, historia y naturaleza y esencia y variedad de recursos. Si bien es de reconocer, en la cultura y la tradición festiva, aquellos elementos constituidos en prácticas sociales con expresión propia de los procesos artesanales y valor histórico, el trabajo de artistas, artesanos y cultores, quienes demuestran y manifiestan sus saberes y conocimientos artísticos, mediante las carrozas.

El desfile de carrozas tiene espacio cada año, en horas de la tarde y llegando la noche desde el 16 hasta el 22 de diciembre, en el centro histórico de Tunja. En su gran mayoría de las veces y durante el resto del año, establece un lugar muy concurrido de turistas y de manera masiva por la ciudadanía. El recorrido es permitido entre un gran número de plazas y plazuelas que conforman un im-

portante espacio público, entre el parque el Bosque de la República, el Centro Histórico de la ciudad, con la Plaza de Bolívar y la Plazoleta de las Nieves. De tal modo que el Aguinaldo Boyacense y sus diferentes manifestaciones constituyen el contexto de ese recorrido, la cultura mezclada con los lugares y tiempos específicos estampan en la celebración, vínculos identitarios con historias nutridas de tradiciones por la colonización, con su arquitectura religiosa y la naturaleza del espacio público.

La representación alegórica del desfile de carrozas compone la acción festiva de las celebraciones, además exhibe un universo materializado de identidad cultural y religiosa, relaciona valores y creencias de la comunidad en un contexto de celebración con propósitos diversos. Los desafíos que la ciudadanía debe afrontar en la comprensión del sentido de sus propios valores, no solo espirituales y morales, sino también, culturales; focalizados en proyectos con políticas de creación cultural y transformación social. La cultura festiva y su exposición de valores posibilita un espectáculo que combina campos diversos del arte, la música, el teatro y las artes plásticas. El performance de las carrozas y su acción identitaria, facilita el entendimiento cultural a partir de la mirada intersubjetiva y la conjunción de prácticas de diversas jornadas de los artesanos, actores y organizadores de esta celebración.

La fiesta compone una vivencia interpretada dentro de un escenario de reproducción cultural, tanto en el desempeño de roles protagónicos como en la apropiación de su realidad, cada uno de los actos percibidos devela la existencia de lo humano, dada su relación a momentos coyunturales de celebración

como: la música, la danza, los juegos o competencias, las comidas y bebidas relacionadas con el propósito de la conmemoración. Lo cual, en referencia a estos elementos y su valoración con el lenguaje y la cultura, la puesta en escena de la carroza promueve las particulares formas de ornamentación, describe lugares desde las expresiones literarias y de tradición oral. Consolida en el vestuario y los medios de transporte, un escenario de comunicación con aspectos propios de la cultura espiritual y material del pueblo oficiante. Un momento festivo develador y configurador de prácticas y ritos reflejo de una época, ya sea que estén o no dentro de un contexto con contenidos religiosos o laicos, su realización puede ocurrir en un contexto urbano, rural o de integración socio cultural.

La carroza del Aguinaldo boyacense establece puntos de encuentro y reunión social, para conmemorar la celebración.

El espacio público establece el orden dinámico de la celebración, sobre todo en el recorrido y desfile de carrozas, en vista de que la mayoría de veces el desfile inicia desde el Parque el Bosque de la Republica, localizado entre la carrera 10 y 11 con calles 13 y 15 de la nomenclatura actual de la ciudad. Sin embargo, en el resto del año este lugar es muy concurrido durante los fines de semana por la ciudadanía, convirtiéndose en escenario que, pese a que guarda y expone elementos de valor histórico con monumentos arquitectónicos de la ciudad, de la región e incluso de la nación; pocas veces se aprovecha en el desarrollo del sector turístico, inclusive para la celebración del Aguinaldo Boyacense. En articulación con la historia, el festejo y la comunidad de comerciantes que

circundan y pueden llegar a beneficiarse, en la actualidad, este lugar mantiene tradiciones confluidas en actividades y costumbres mezcladas entre lo comercial y residencial, con arquitectura de tipo colonial y moderna que rodean el parque, y la riqueza simbólica comparada con otras ciudades del país.

En la celebración del Aguinaldo Boyacense, el Parque el Bosque de la República se convierte en un punto de encuentro y reunión de la ciudadanía, asume una connotación espacial de carácter ordenador y jerárquico que permite plantear estrategias de gestión entre el desarrollo territorial y comercial, tanto rural como urbano. Con las diferentes actividades cotidianas adecuadas y aprovechables en el buen uso del tiempo libre para la comunidad. Igualmente, el Parque San Laureano ubicado al frente del Parque el Bosque, es un sector importante entre la carrera 9 y 10, con calle 14, ya que tradicionalmente, es considerado un lugar de reunión de feligreses por su templo que también lleva su nombre y desde luego, por los oficios religiosos que ahí se adelantan, además de estar conformado por senderos adornados con jardines, sillas y vegetación natural.

La Plazoleta San Ignacio ubicada entre la carrera 10 con calle 18, es un lugar rodeado por entidades comerciales y bancarias, que envuelven el templo el cual lleva su nombre "San Ignacio", además de ser un punto de encuentro entre feligreses y oficios religiosos, también se realizan actividades de tipo cultural y artístico programados en el templo y alrededor del mismo. En algunas ocasiones durante la celebración del Aguinaldo Boyacense, se han instalado carpas y casetas para el expendio de licores, pero durante los demás meses del año, sólo es visto como un espacio más del tran-

sito peatonal y desde luego carente de atractivos para la comunidad, además del continuo comercio de vendedores ambulantes. La Plaza de Bolívar ubicada entre las carreras 9 y 10 con calles 19 y 20, es un contraste entre la arquitectura colonial y la moderna, se caracteriza por ser un lugar concurrido no sólo por los ciudadanos sino también por quienes acuden y transitan la ciudad, ya sea de visita o por cuestiones laborales, éste es un punto estratégico de encuentro social, por estar ubicado y rodeado por vías peatonales y edificaciones de valor patrimonial, histórico y colonial, de uso laboral y comercial, e incluso residencial.

La Plazoleta San Francisco localizada entre la carrera 10 con calle 21 de la ciudad, antesala del templo que lleva su nombre, San Francisco, y por tanto un espacio de encuentro social, al estar rodeada por edificaciones residenciales, centros comerciales y de servicios, considerados como los "más reconocidos para la ciudad", el Hotel Hunza y el Edificio el Camol, entre otros. La convierten en espacio de continuo tránsito peatonal y vehicular dada la concurrencia de la ciudadanía. En algunas ocasiones, en este lugar se presentan actividades de la Semana Santa y el Festival Internacional de la Cultura, así como la instalación de carpas y casetas para el expendio de comidas y bebidas alcohólicas, durante la celebración del Aguinaldo Boyacense.

El Parque Pinzón ubicado entre las carreras 8 y 9 con calles 23 y 24, se caracteriza por ser un lugar acogedor por su bonita vegetación y jardines, aunque es un espacio pequeño rodeado de colegios y restaurantes, desde luego es muy concurrido entre semana por estudiantes. Allí se realizan actividades recreativas sobre todo los fines de semana, lo

que convierte a este lugar en un sitio de encuentro de deportistas. Este espacio guarda un gran valor histórico y arquitectónico, no sólo para la ciudad sino también, para el país; actualmente presenta elementos históricos, monumentos y jardines, canchas deportivas, por ser un área abierta, continuamente transitada y concurrida por la ciudadanía.

La Plazoleta de las Nieves localizada entre las carrera 9 y 10 con calles 25 y 26, es una plazuela amplia, utilizada esporádicamente con fines comerciales y ferias artesanales. Aunque es un lugar acogedor en el que se reúnen feligreses católicos a celebrar oficios religiosos en la Iglesia que también lleva su nombre, Iglesia de las Nieves. Es un espacio tranquilo, utilizado en algunas ocasiones para instalar casetas con fines comerciales, artesanales y eventos de salubridad; su aspecto muestra el deterioro de sus baldosas y zonas verdes. Asimismo, en septiembre, en esta plazoleta se organiza la celebración de la fiesta del Señor de la Columna, patrono de la Iglesia de las Nieves. Se puede decir que, hasta este punto culmina el recorrido de las carrozas, en su particular desfile presentado cada día, desde el 16 hasta el 22 de diciembre, fecha en que se culmina la celebración del Aguinaldo Boyacense.

Estos lugares enmarcan la senda de las carrozas y un propósito de dialogicidad entre el lenguaje estético y la manifestación de imaginarios en su representación celebrativa. La conceptualización de espacios y situaciones cotidianas a través de la interacción con el medio y con los demás seres de la naturaleza. La dialogicidad del ser humano al acercarse y distanciarse de las cosas, cuando interactúa con el lenguaje, la cultura, con la vida y el "mundo" que ha creado. Las relaciones cognitivas generadas entre

funciones de referencia y transferencia de significados, a partir de patrones característicos de la lengua y las racionalidades plasmadas por la conciencia y las emociones. En este sentido, el dialogo y la racionalidad dialógica, fundan perspectivas educativas desde los intereses ideológicos y las sensaciones aprendidas en actos cotidianos: entre la naturaleza conocida como realidad y el homologado dialogo con la cultura, es decir, con las tradiciones como prácticas sociales con las cuales el individuo provee su aprendizaje.

Con el performance de la carroza como fenómeno social, en el cual se representa un hecho festivo con atributos que resignifican procesos multirreferenciales de prácticas culturales y tareas desde lo político, económico, biológico, cultural, filosófico, discursivo, comunicacional, religioso, etc., surgen contextos de intercambio ideológico y medios simbólicos que perviven y mantienen viva la complejidad social. Las carrozas son maneras de expresar un conjunto de inquietudes y sensibilidades progresivas del constante diálogo, un carácter comprensivo en la resignificación y formación de ciertas particularidades humanas, al tratar de describir la vida y la realidad social con identidad cultural festiva y religiosa. La motivación del artista para estudiar la representación social mediante las carrozas, relacionar sensibilidades desde costumbres y tradiciones, acciones democráticas, sociales, solidarias, interculturales, equitativas, religiosas y estéticas. Además, sugerir en sus formas de enunciación y representación, desde su plasticidad estética, la -acción y reflexión- hecha por su oficio de artesano escultor: habilidades para expresar mediante su obra, la diversidad de formas de interactuar, comunicar y manifestar interpretacio-

nes que generan un dialogo entre la experiencia empírica y el conocimiento académico.

La carroza o carro alegórico pervive de manera dialógica, mediante el análisis crítico a las dinámicas instituidas de la sociedad y, representa procesos de cooperación y compromiso con la vida humana. En la carroza se gestan auténticas herramientas cognitivas para el análisis de relatos, experiencias y lo conceptual de su acontecer, que nos permite conocer de cerca las prácticas humanas al ser percibidas, revisadas y cuestionadas desde su acontecer. De acuerdo con Cárdenas Páez y Ardila Rojas (2009) entender las “dimensiones de la “formación dialógica”, mediante las ideas Mi-jaíl Bajtín quien sugiere que, “la lengua es dialógica”,

(...), es decir, es producida y usada en las relaciones comunicativas en que intervienen los hablantes, es posible establecer algunos principios mínimos que den cuenta de la puesta en escena del lenguaje en la educación, dado que los seres humanos no sólo somos usuarios de las lenguas que hablamos, sino de un conjunto de lenguajes que son parte de la diversidad en la cual nos movemos y que, en efecto, es lo que constituye la realidad que vivimos. (Cárdenas & Rojas, 2009. Pág. 41)

De modo que el lenguaje y su manifestación dialógica entre diversos sistemas comunicativos, requiere de procesos

operacionales entre el pensamiento y la lengua, desde una perspectiva dialéctica, es decir: el habla que por cultura se ha desarrollado en las representaciones e imaginarios sociales, desde costumbres, tradiciones y concepciones en el contexto social en el que están inmersos los hechos humanos. La representación artística de la carroza y su ritual performativo en la celebración, dialogan con de las demás culturas mediante procesos de razonamientos e inferencias de significados en la creación, elaboración y exposición. Desde esta perspectiva, el acontecer de carros alegóricos no solo conduce a la comprensión de una conmemoración, sino que, además, representa imaginarios en los que la formación integral del ser humano se vale de contextos y escenarios de enseñanza, mediante practicas sociales y sus diferentes formas de expresión, comunicación y significación en la vida social.

Es por ello que, el ser humano se sirve del flujo de dinámicas culturales y la experiencia asociada a procesos cognitivos para instrumentalizar el lenguaje, la fiesta y la celebración; en el que cumple una racionalidad dialógica como condición para la producción de “sentido”⁴. En la celebración del Aguinaldo Boyacense, con la representación de las carrozas se develan actos culturales, grupales y organizados en tiempos y espacios para compartir alegrías, pensamientos, sentimientos, creatividad, ocio, diversión y tolerancia; la manifestación de un tiempo dedicado a la celebración, procedente del trabajo y actos colectivos en el que

4 Stuart Hall (1997, pág. 2) en “El Trabajo de la representación”, explica que “La representación conecta el sentido al lenguaje y a la cultura”. Es decir, la “Representación significa usar el lenguaje para decir algo con sentido sobre, o para representar de manera significativa el mundo a otras personas”. También, la “Representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura. Pero esto implica el uso del lenguaje, de los signos o las imágenes que están, o representan cosas”. (Pág. 2)

intervienen acciones de sociabilidad y cooperación.

Por otro lado, según Silvia Español (2011) en su tesis de la infancia temprana, “la cual llevó a que se pusiera especial énfasis en el estudio de -todo lo que hay de lenguaje antes del lenguaje-”, sirvió para ver el hallazgo de muchas funciones lingüísticas, como la referencia de objetos que “podían ser realizadas de manera preverbal y que el lenguaje mediaba las tempranas interacciones adulto-bebé”. Explica en la diversidad de formas de sociabilidad y medios de manifestación humana que, “el giro lingüístico le sucedió al giro corporal que supone abandonar la idea de que no hay pensamiento por fuera de un sistema que tenga la capacidad de referencia a alguna otra cosa”. Sin embargo, la idea de Rebel Günther (2002) difiere en, “El lenguaje corporal: lo que expresan las actitudes, las posturas, los gestos y su interpretación”, explica:

El cuerpo (movimiento, actitud sensorial, inconsciencia), el alma (estado emocional básico) y el espíritu (atención, consciencia) se experimentan (experiencia y desarrollo primarios) de forma autoconsciente (estabilización de la personalidad), ampliándose la reserva de signos de la comunicación cínética y ampliando, por tanto, el campo de actuación. (Günther, 2002. Pág. 22)

Precedente a cambios y desarrollos cognitivos, producto del lenguaje artístico, “el cuerpo” expresa formas de concebir la realidad mediante el lenguaje, indiferente a los roles que se asumen a lo largo de la vida, el lenguaje corporal es expresado e instrumentalizado en la configuración del movimiento, en este caso, el juego de la representación de las carrozas. Este lenguaje corporal supone

el movimiento reducido y silenciado en formas de visión y comprensión de nuestro cuerpo, como aspecto necesario para la cognición, al transformarlo en un dispositivo preparado para interactuar entre las experiencias y dinámicas culturales. Según Günther (2002. Pág.17) “Todos los movimientos que hacemos son únicos, y siempre lo serán. Nos dicen todo aquello que a menudo sólo circunscribimos o callamos con el lenguaje hablado. El cuerpo no miente: es el espejo de nuestra alma”

El lenguaje corporal, así como el acto “dialógico” puede ser aprendido por imitación, ambos forman parte de la cultura y son asimilados por la facultad humana: lo corporal y lo dialógico generan repertorios de movimientos socialmente construidos, instrumentalizados en la necesidad de aprender con diferentes características que interactúan en la comunicación y la actuación. El acto dialógico, planteado por el pensador ruso Mijaíl Bajtín (1989), como la suposición de ocurrencias permanentes en un mundo real y múltiple, habitado por seres verbales; vincula prácticas y tradiciones con el universo discursivo-polifónico expandido por todos los tiempos y espacios de la historia humana. El ser humano cuando se enfrenta a una situación que no le resulta familiar, interviene con su sistema de creencias, imaginarios y modos de pensar, de modo que, al interactuar y manifestar los sentimientos y emociones que dicha situación le ha producido, también está dialogizándolas y exteriorizándolas, convirtiéndolas en réplica. Esas sensaciones producto de las relaciones dialógicas se comunican mediante la constitución cognitiva, ética, artística, afectiva y lúdica; cada individuo utiliza un lenguaje propio de su dialecto vernáculo, para asegurar la acción con el cuerpo y

dar posibles soluciones mientras comprende lo que le está aconteciendo. Es decir, el ser humano es un ser dialógico, puesto que su mundo “su realidad”, se realiza y se reconoce en el encuentro del uno con el otro, con los otros y con su mismidad. En este sentido, la vida humana es emotiva y procedente de sentido desde diversas formas de manifestación que, al ser estudiadas y plasmadas mediante el arte y su plasticidad, constituye e imita mediante el lenguaje, su más mínima expresión. Y, en consecuencia, articula acciones que integran y comunican aprendizajes con experiencias y reflexiones compartidas, en tanto sujeto emocional, el cual busca ser comprendido y comprenderse en sí mismo, mediante el lenguaje.

EN CONCLUSIÓN

La participación de las carrozas que intervienen en un hecho festivo, hace parte de actos culturales en los que la expresión y la manifestación de emociones dialogan con la comunidad entre diversos procesos comunicativos. La manifestación humana mediante el arte, actúa y reflexiona desde la introspección, es decir, desde la habilidad con la cual quiere expresarse y buscar reconocimiento de lo que quiere dar a conocer, así como a quién quiere manifestarle, de tal modo que se llegue a comprender lo que se ha querido decir. La perspectiva de la pedagogía del diálogo propuesta por Paulo Freire (1970) “La dialogicidad: Esencia de la educación como práctica de la libertad”, propone -la acción y la reflexión, producto de la constante interacción con la palabra y lo que ella significa, en tanto fenómeno humano y medio de interacción social. El estudio de las carrozas en el ritual celebrativo y su auténtica representación, analiza las maneras de pensar y representar las

experiencias y modos de figurar estéticamente, eso que se ha pensado como objeto estudiado y objetivado, mientras se promueven actos dialógicos en su expresión y manifestación.

Asimismo, se estudian las prácticas sociales establecidas por los agentes intervinientes en el proceso dialógico, de la carroza en su composición alegórica, para convocar a la comprensión de experiencias, discurridas en prácticas referenciadas en las transformaciones de la realidad. El saber dialógico establecido por quienes hacen carrozas, por ejemplo, enaltece los valores y sentimientos acentuados en la creación de vínculos de interacción con el medio, con los demás y consigo mismo, y establece espacios de relaciones en función al proceso instructivo de la enseñanza y del aprendizaje. Por tal razón, las carrozas y la celebración del Aguinaldo Boyacense, dotan de sentido y conservan las tradiciones típicas de la comunidad tunjana, generan espacios de conversación en tanto comunican, desde los modelos tradicionalmente formalizados, ideas que objetivan al espectador como un sujeto receptor de conocimientos.

El lenguaje y la cultura representados en los procesos rituales, han sido considerados en los valores estéticos y la racionalidad dialógica, actos humanos y el centro o protagonistas de toda actividad. La celebración como unidad y acción ritual, articula prácticas sociales interpretadas y representadas por seres humanos, sujetos autónomos capaces de poseer y utilizar los medios para su propia formación, es decir, con métodos de aprendizaje centrados en sus propias formas de ver y comprender las experiencias, incluidas las de la cultura circundante.

De este modo, el proceso dialógico como práctica social, vincula ayudas comprensibles mediante didácticas no sólo en espacios escolares, sino que, además, interactúa con los medios y adelantos tecnológicos del contexto social en el cual se desenvuelven los sujetos. El rol protagónico de las carrozas promueve y gestiona la orientación de los procesos del lenguaje, desde la construcción de conocimientos con los que interviene la vida humana y sus formas de expresión. El artesano escultor de carrozas, por ejemplo, se vale de su experiencia, de los saberes y las tradiciones, de las formas de celebrar y conmemorar hechos sociales; en una constante búsqueda de habilidades en el arte y la estética, desde una base con resultados ceñidos a la práctica dialógica, recrea y establece los valores sociales mediante el lenguaje artístico.

El dialogo como acción emotiva y afectiva entre sujetos de la representación de experiencias, a manera de reflexión consideraré que las carrozas son modos de signar y comunicar mediante la imitación y con creatividad, formas de participación. El dialogo vinculante descrito en las carrozas y sus tradiciones, de la manifestación en el lenguaje y la cultura, permitirá comprender de cerca las dinámicas sociales, entre estudios de prácticas y discursos que intervienen con diálogos los escenarios de la celebración. El acontecer de la carroza en el Aguinaldo Boyacense, representa un tiempo importante en el que se fun-

damentan las tradiciones y costumbres propias del desarrollo humano, tanto para los tunjanos como para foráneos y turistas. El artista cultor de carrozas contribuye al diálogo entre la idiosincrasia, la conciencia y los valores humanos de la comunidad celebrante: entendido el dialogo como un acto creador y la carroza como medio de interacción discursiva.

Por medio de la carroza se instrumentaliza la reflexión y la acción de nociones, conceptos, imaginarios, categorizaciones, juicios, razonamientos, etc., y, a su vez, se manifiestan ideas e imaginarios que operan ante la diversidad de situaciones y contextos, según sean los sistemas de creencias de cada individuo. El ritual de la carroza en el desfile, ofrece espacios de introspección, no solo para quienes las elaboran sino, además para quienes las observan y participan de su performance. Con la representación de reflexiones en las carrozas, perviven imaginarios en la expresión y comprensión de lo que en este acto conmemorativo nos es dado, pues en éstas se describen posibles representaciones de la conciencia humana y su acontecer en la celebración festiva. El interrogante será, conocer en el ritual conmemorativo con la carroza, cómo se favorece la manifestación de tradiciones como identidad propia de los tunjanos; o, puede ser un objeto de la celebración con el que se simplifican procesos implícitos, que dialogan entre el lenguaje simbólico y las prácticas sociales participantes.

REFERENCIAS

- Alba Bolívar, C. I. (2022). El Aguinaldo Campesino como manifestación festiva, popular y tradicional en el municipio de Tuta Boyacá: estudio creativo en la cátedra de danzas andinas 2019-II.
- Araiza, E. (2014). Ritual, teatro y performance en un culto al niño dios y al diablo. Las pastorelas de la región purépecha, Michoacán (México). *Journal de la Société des Américanistes*, 100(100-1), 163-190. Flores-Carrillo, D. G. (2019).
- Bajtín, M. (1989). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.
- Bonilla Currea, Martha Ligia. Estrategias de gestión urbana aplicadas al centro histórico de la ciudad de Tunja eje de la carrera 9 entre calles 19 y 25. Diss. 2018.
- Cárdenas Páez, A., & Ardila Rojas, L. F. (2009). Lenguaje, dialogismo y educación. *Folios*, (29), 37-50.
- de Mérida, Archivo. Arquidiocesano. (2007). Tras las Huellas del Niño Jesús en Venezuela. *Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida*, 10(27), 119-141.
- Domingo, R. S. (2009). Origen histórico-jurídico del aguinaldo: del "strenna" romano al salario en especie. In *La Natividad: arte, religión y tradiciones populares* (pp. 715-730). Real Centro Universitario Escorial-María Cristina.
- Español, S. (2011). Semiosis y desarrollo humano. En JA Castorina y M. Carretero, *Desarrollo Cognitivo y Educación I. Los inicios del conocimiento*. Buenos Aires (Argentina): Paidós.
- Flores-Carrillo, D. G. (2019). Morphological-aesthetic criteria: Design of floats in the Festival of Fruits and Flowers in Ecuador. *Ágora De Heterodoxias*, 5(1), 48-66. Retrieved from <https://revistas.uclave.org/index.php/agora/article/view/2457>
- Freire, P., Torres, RM y Mastrangelo, S. (1994). *Cartas a quien se propone enseñar* (Vol. 2). México DF: Siglo xxi.
- Goldberg, RoseLee (2006). *A arte da performance: Do futurismo ao presente*. São Paulo, Martins Fontes, 2006.
- González Pérez, M. (2019). *Fiestas de nación: Colombia*. Academia Colombiana de Historia.
- Goyes-Narváez, Julio César (2010). Los carros alegóricos del carnaval de negros y blancos. *Textos escolhidos de cultura e arte populares, Rio de Janeiro*, v.7, n.2, p. 75-95.

Hall, S. (1997). El trabajo de la representación. *Representation: Cultural representations and signifying practices*, 1, 13-74.

La cultura y el arte. Obtenido de "Para quienes visiten Tunja, tenemos nuevas rutas turísticas": Secretaría de Cultura y Turismo de Tunja, Dalma Consuelo Amézquita.: https://caracol.com.co/programa/2021/12/11/el_sabor_de_colombia/1639226418_080626.html

Manrique, P. J. V. (2009). La educación literaria a través del dialogismo. *Enunciación*, 14(2), 33-41.

Ospina, J. M. (2013). ¡Albiricias y noticias: los aguinaldos! *Meid in casa*, 2(3), 66-73.

Pérez, Marcos González. (2005). *Carnestolendas y carnavales en Santa Fe y Bogotá*. Bogotá: Intercultura.

Rebel, Günther (2002). El lenguaje corporal: lo que expresan las actitudes, las posturas, los gestos y su interpretación. Edaf.

Recio Mir, Á. (2012, November). Un nuevo arte en movimiento para la ostentación social: los primeros coches novohispanos y las ordenanzas del gremio de carroceros de la ciudad de México de 1706. In *Anales del instituto de investigaciones estéticas* (Vol. 34, No. 101, pp. 13-38). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas.

Rodríguez Romero, L. G. (1997). El aguinaldo boyacense. Tunja: Talleres gráficos.'

Tamayo, E. J., Rivera, N. A., Quiroz, A. H., & Gómez, M. R. El carro alegórico como elemento simbólico en la fiesta barroca. *Imaginación mediática en Hispanoamérica*, 145.

Umaña, H. E., & Torres, N. R. (2007). *BODAS DE ORO DEL AGUINALDO BOYACENSE, 1956-2005*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC.

Villarroya, A. A. (1992). *La ciudad ritual: la fiesta de las fallas* (Vol. 26). Anthropos Editorial.